Tipos de acoso y ciberacoso

- Acoso Escolar
- Ciberacoso

Acoso Escolar

Hay diferentes formas de acoso.

Puede ser físico, cuando se lleva a cabo mediante agresiones y abusos físicos (golpes, patadas, empujones, golpes, pellizcos o agresiones con objetos). Pero también puede referirse a la violencia contra las cosas o la propiedad, a través, por ejemplo, de coger objetos, dañarlos o extorsionar al objetivo. Ésta suele ser la forma más fácil de detectar.

Sin embargo, también puede manifestarse de forma verbal, mediante insultos, burlas, agresiones verbales. Significa burlarse, mofarse repetidamente del objetivo, apostrofarlo con apodos humillantes, hacer comentarios sobre su forma de vestir o de hablar, hacer comentarios racistas o sexistas. Esta forma de violencia repetida a lo largo del tiempo provoca un desgaste interior progresivo y perjudicial en la víctima. Pero también existe la violencia indirecta o psicológica, que se ejerce principalmente mediante la difusión de calumnias, la exclusión intencionada, la propagación de chismes molestos o mediante amenazas, humillaciones y burlas. Por el contrario, se define como relacional cuando implica aislar a la víctima. Ignorar a alguien también entra dentro de esta forma de acoso. Ésta, en particular, se refiere a una forma de "agresión" que se manifiesta principalmente en forma de "cotilleo furtivo" y afecta más al sexo femenino que al masculino.

Ciberacoso

VÍDEO Ciberacoso

https://www.youtube.com/watch?v=1UjpqsXWBfI (DURACIÓN 3.03)

VÍDEO: Cyberbullying

https://www.youtube.com/watch?v=kbpWtpkU-Mc (DURACIÓN 1.37)

El ciberacosador puede infligir violencia inmediata y a largo plazo o daño psicológico a su objetivo de diversas maneras:

- Ciberbashing
- Acoso y menosprecio
- Denigración
- Cyberstalking
- Flaming
- Suplantación de identidad
- Exclusión
- Outing o Trickery
- Sexting
- Sextortion

1. CYBERBASHING

El CYBERBASHING es la forma más frecuente de ciberacoso y se pone de manifiesto cuando un objetivo es agredido, golpeado o abusado mientras un grupo de espectadores filma la escena con la cámara de un teléfono y luego difunde las imágenes y secuencias en la web.

Las prevaricaciones digitales están a la orden del día y son utilizadas por CYP para humillar, atacar y denigrar a otros, muchos de los cuales son desconocidos para la mayoría de los adultos. Se trata de formas de violencia, a menudo actuadas en grupo, en las que se utiliza la fuerza física con la intención de hacer daño: niños que se dan puñetazos y patadas, niñas que se pegan y se tiran del pelo mientras otros se quedan mirando lo que ocurre, sin intervenir, salvo para comentar e incitarles a continuar, mientras lo graban todo tras la pantalla de un smartphone. Los vídeos se cuelgan después en grupos y páginas con el hashtag WorldStar, difundidos por todo el mundo para ser visibles y populares, para recibir likes, comentarios y shares sobre un vídeo que llama la

atención.

Estamos hablando de que 4 de cada 100 adolescentes filman a sus compañeros mientras son golpeados y sufren violencia física, sin intervenir en absoluto, dejándolos a merced de este tipo de violencia (datos del Observatorio Nacional Italiano de la Adolescencia).

Lo más alarmante es que se comparten, se aprecian y se incita al odio en la red: en poco tiempo, de hecho, los vídeos alcanzan miles de visitas y likes. Nadie interviene; al contrario, la mayoría de los que ven estos vídeos están como si estuvieran viendo una película, riéndose, disfrutando, comentando con insultos y compartiendo, alimentando el fenómeno. Las páginas en las que se recogen estos vídeos han sido marcadas y cerradas varias veces, pero luego han vuelto a abrirse con otros nombres, de modo que la mayoría de los vídeos aún pueden encontrarse en la red, lo que desencadena un efecto contagio muy potente.

Se corre el riesgo de fomentar una normalización, una mayor aceptación de tales comportamientos por parte de quienes ya son propensos a este tipo de violencia. También hay una profunda irresponsabilidad en quienes miran y no hacen nada porque no se sienten personalmente implicados, porque se escudan en que "no son ellos los que luchan". La pantalla también deshumaniza, despoja de sentimientos y emociones a quienes no se ponen en el lugar de la víctima ni se solidarizan con ella.

En estos CYP existe una total falta de conciencia de lo que se están haciendo a sí mismos y a los demás, no entendiendo el límite entre juego, diversión, prevaricación y violencia. Hay una falta de educación en todos los frentes, que debe implicar también a todos aquellos espectadores que, si intervinieran inmediatamente y si no compartieran, podrían al menos frenar este tipo de fenómeno violento.

VIDEO: THE TIME IS NOW | Award Winning Short Film

https://www.youtube.com/watch?v=ZaqimvvTdos (duration 4.39)

2. ACOSO Y MENOSPRECIO

El ACOSO consiste en el envío reiterado de mensajes ofensivos, desagradables, difamatorios e insultantes, que se envían, de forma reiterada en el tiempo, a través de medios tecnológicos (chat, correo electrónico, mensajes de texto, blogs, llamadas telefónicas anónimas).

Menosprecio: es decir, denigrar a alguien a través de correos electrónicos, mensajes de texto, mensajes enviados a un blog, es decir, a un grupo de personas. Esta herramienta pretende afectar no a la persona como realmente es, sino a su reputación a los ojos de los demás, que se ve comprometida no sólo en la red, sino también por todos aquellos que son informados por el ciberacosador. Se trata, por tanto, de una relación desequilibrada en la que, al igual que en el acoso tradicional, el objetivo se encuentra siempre en una posición de desventaja (Watzlawick,

Beavin, Jackson, 1971), es decir, sufre pasivamente el acoso o, en el mejor de los casos, intenta, normalmente sin éxito, convencer al perseguidor de que cese la agresión. En algunos casos, el ciberacosador, para reforzar su actividad ofensiva, puede implicar también a sus contactos en línea (listas de correo), que, tal vez aunque no conozcan directamente al alumno objetivo, se prestan a participar en la agresión en línea (se podría definir este fenómeno como "acoso con reclutamiento voluntario", Pisano, 2008).

He aquí una historia explicativa de este fenómeno:

"Valeria está contenta. Por fin, después de meses, ha podido quedar con Manuel, el chico que le gustaba desde el principio del colegio. Superó su timidez y el sábado, en la fiesta de Luca, le preguntó a Manuel si quería estar con ella. Él, tras un larguísimo momento de silencio, dijo que sí. Valeria está en el séptimo cielo y bromea con sus amigas a través de chat. Algunas bromean diciendo que tiene suerte de tener un chico tan guapo y otras la felicitan por su conquista. Valeria se ríe, avergonzada y feliz al mismo tiempo.

Entonces el móvil vuelve a sonar: es un mensaje de texto de un número desconocido. El mensaje es brutal: "Te haré pagar". Valeria se queda atónita, piensa que es un error, un mensaje destinado a otra persona. Poco después, el móvil vuelve a sonar: es el mismo número y el mensaje es aún más amenazador. Valeria se pone blanca, traga saliva lentamente. Entonces se arma de valor y escribe: "¿Quién eres?". No recibe respuesta.

Durante el resto del día, el número misterioso no responde ni la busca. Lo mismo ocurre al día siguiente, por lo que Valeria vuelve a quedarse callada. Finalmente, sólo puede pensar en Manuel, con quien intercambia una serie interminable de mensajes.

Pero al cabo de tres días, el número desconocido vuelve, y esta vez no deja lugar a dudas: "Me has robado a Manuel". La rabia se apodera de Valeria: ella no le ha robado el novio a nadie, es Manuel quien la ha elegido a ella. Intenta averiguar quién es el remitente, pero no consigue ninguna información clara.

Y mientras tanto los mensajes aumentan, se convierten en una constante en sus días, como el miedo que se apodera de su estómago cada vez que suena el teléfono. Valeria también empieza a temer el trayecto de casa al colegio: teme que alguien venga de repente y le haga daño. Y al final decide romper con Manuel. Ya no quiere verle, porque el malestar acompaña cada momento que pasa con él".

3. DENIGRACIÓN

La DENIGRACIÓN consiste en la difusión en línea de calumnias, mentiras o rumores, chismes, a menudo de carácter ofensivo y cruel, con el fin de difamar o insultar a alguien o dañar su reputación y sus relaciones personales.

Los ciberacosadores pueden, de hecho, enviar o publicar en Internet imágenes alteradas (fotografías o videoclips) de la víctima, por ejemplo, modificando la cara o el cuerpo del alumno

objetivo en para ridiculizarlo, o haciéndolo protagonista de escenas sexualmente explícitas, mediante el uso de fotomontajes.

En estos casos, los compañeros que reciben los mensajes o ven las fotografías o videoclips en Internet no son necesariamente los objetivos (como ocurre predominantemente con el acoso y el ciberacoso), sino a veces son espectadores pasivos del ciberacoso (cuando se limitan a mirar), y más probablemente participantes activos (si descargan el material, lo denuncian a otros amigos, lo comentan y lo votan). .

Por lo tanto, a diferencia del ciberacoso, la actividad ofensiva e intencionada del ciberacosador puede adoptar la forma de una sola acción (por ejemplo, publicar una foto retocada de un compañero de clase), capaz de generar, con la contribución activa, aunque no necesariamente necesaria, de otros internautas ("reclutamiento involuntario", Pisano, 2008), efectos en cascada imprevisibles.

Por último, la denigración es la forma de ciberacoso más utilizada por los alumnos contra los profesores: de hecho, existen en Internet numerosos videoclips gravemente ofensivos que muestran episodios de la vida en clase. En algunos casos, las escenas representadas son evidentemente falsas y, por tanto, recreadas ad hoc por el alumno, a veces son, por desgracia, verdaderas.

A continuación, un ejemplo concreto:

"Marco está en su primer año de secundaria y ha aterrizado en una clase donde no conoce a nadie: hacer nuevos amigos es difícil. Para romper el hielo, Annalisa se encarga de ello: tras pedir a todos su número de móvil, su compañera crea un grupo de clase en WhatsApp. Los chicos empiezan a interactuar. Los hay que escriben chistes, como Giacomo, los que envían fotos curiosas, como Sara, y los que, como Gloria, sólo contestan con emoticonos sonrientes y simples "ajá". Otros, en cambio, ven las conversaciones pero no participan. Annalisa no se preocupa: tarde o temprano será su turno. El grupo de WhatsApp también parece ayudar en la vida real, porque ahora los niños hablan entre ellos de esa foto compartida o sobre esa canción que Sara pasó.

En resumen, todo va bien. Hasta que llega el examen de matemáticas. La víspera, todos hablan de ello y prometen "ayudarse mutuamente" y "aconsejarse". El debate en el grupo continúa incluso después de hacer el examen. Y, por primera vez, interviene Darío. Darío se sienta a dos filas de Marco: siempre es reservado y habla poco. Sus mejores amigos están en otras clases y pasa el tiempo jugando con ellos. Durante el examen, Darío acaba al lado de Marco y,durante el examen, le pregunta por sus resultados. Pero Marco no puede ayudarle porque el profesor no le quita el ojo de encima.

Darío debuta entonces en el grupo con una acusación muy concreta: Marco se negó a darle sus respuestas. Es una acusación falsa y llena de insultos. Marco intenta justificarse, pero Darío sigue insultándolo. Alguien intenta parar a su compañero, pero éste se harta casi de inmediato: al fin y al cabo, su ataque es sólo contra Marco y todos prefieren cambiar de tema.

Sólo Annalisa escribe un mensaje privado a su amigo injustamente atacado: le dice que lo deje estar, que Darío sólo dice mentiras y que nadie le cree. A Marco, sin embargo, esas duras palabras le duelen. No puede evitar darles importancia. Y así, lo que antes era un espacio para divertirse, ahora se convierte en un campo de batalla, y Marco pierde las ganas de relacionarse con sus compañeros...".

VIDEO: Ciberacoso. Cotilleos en línea.

https://www.youtube.com/watch?v=qLGfm6pquX0 (duración 2.49)

4. CIBERSTALKING

El CIBERSTALKING consiste en el envío reiterado de mensajes intimidatorios que contienen amenazas e insultos. Puede considerarse una auténtica persecución telemática tras la cual el objetivo empieza a temer por su seguridad física.

Si el acoso consiste en atacar a alguien de vez en cuando, el ciberacoso (persecución en línea) es un bombardeo incesante, cuyo objetivo es atemorizar al objetivo con amenazas, incluso de violencia física.

"Es sábado por la tarde y Mattia ha ido al parque con sus compañeros para jugar un partido de fútbol contra los niños mayores del barrio. Justo antes del último gol, el que decidirá el partido, Mattia ve avanzar al jugador del equipo contrario. Decide contrarrestarlo con una falta bastante temeraria, y lo derriba. Sus compañeros recuperan el balón y marcan gol. Entre sus compañeros, Mattia se convierte en el héroe, el que ha salvado el partido, pero el jugador del equipo contrario no piensa lo mismo: en un momento dado, se acerca a él y le susurra algo incomprensible al oído, luego se marcha.

Al día siguiente, Mattia encuentra un mensaje en el chat de Facebook. El remitente es el chico mayor, y el texto es una amenaza con una clara referencia al partido del sábado. Pasan veinte minutos y llega un correo electrónico a la dirección de Mattia: es una amenaza. Una hora más tarde, llegan otros cuatro correos con fotos violentas. El asunto es escalofriante: "¿Quieres acabar así?".

Mattia no pierde la calma y decide dejarlo estar. Espera que el mayor se canse tarde o temprano. Pero no es así. Al cabo de una semana, Mattia empieza a recibir cada día al menos diez mensajes amenazadores en Facebook y tres correos electrónicos diferentes, llenos de detalles sobre lo que podría pasarle si lo encuentran vagando solo.

Mattia empieza a tener miedo y ya no quiere salir solo de casa. Incluso renuncia a su habitual paseo en bicicleta por el barrio, algo que siempre le había gustado hacer justo después de comer.

Al cabo de un mes, los mensajes siguen aumentando, pero Mattia prefiere no hablar de ello con nadie para no parecer un cobarde. Pero ahora ya casi no sale: incluso cuando está en compañía no se siente seguro y las pocas veces que está con amigos se pasa todo el rato mirando a su alrededor, preocupado.

"¿Qué pasa? ¿Va todo bien?", le pregunta su mejor amigo Francesco. Mattia le quita importancia: tarde o temprano ese chico dejará de amenazarlo. Tal vez".

VIDEO: #OFF4aDAY - CYBERSTALKING

https://www.youtube.com/watch?v=F6YlanWQmvs (LONGITUD 3,34)

5. FLAMING

FLAMING consiste en mensajes violentos y vulgares que pretenden provoca enfrentamientos y peleas verbales en espacios web entre dos personas que utilizan la misma modalidad.

Flaming es la ofensa, pura y simple, hecha en redes sociales públicas y a menudo vulgar, tal vez escrita entre comentarios de redes sociales o en un foro, un grupo de discusión en línea.

"Paul es muy sensible a las cuestiones de protección del medio ambiente. Desde hace algún tiempo, comparte en su página de Facebook artículos, fotos y vídeos que, en su opinión, deberían remorder la conciencia de todos". Y, a su manera, consigue algún tipo de efecto. Sus compañeros de colegio se burlan de él de vez en cuando, pero la mayoría de las veces se limitan a comentar con un "¡Así se hace! Así se hace!". Lo mismo ocurre con los amigos de la familia, que aprecian su compromiso.

Paul también opta por compartir públicamente todos los posts para atraer a más gente, pero ningún contacto desconocido ha comentado nunca. Sin embargo, una noche, en un nuevo artículo contra la contaminación, aparece por sorpresa un usuario llamado Max Turbo. El primer comentario es una larga secuencia de insultos que no tienen nada que ver con el artículo.

Paul decide no contestar: alguno de sus contactos lo hará por él. Nadie interviene en su lugar, y Max Turbo sigue haciendo comentarios, aumentando la creatividad de sus ofensas. Para colmo, un par de compañeros comentan divertidos el "estilo" del desconocido alborotador.

En ese momento, Paul decide responder y lo hace al principio con calma y diplomacia, instando al usuario a que no diga palabrotas. Y consigue el efecto contrario: Max Turbo la toma ahora directamente con Paul. Y el chico pierde la paciencia y empieza a devolverle los golpes.

Los comentarios se convierten en decenas y decenas. De vez en cuando alguien intenta intervenir para restablecer la calma, pero es en vano, y mientras tanto aumentan los partidarios de ambos contendientes. Hay quienes les instan a atreverse más y quienes

toman partido. Al día siguiente, el post contiene más de setecientos comentarios. Paul los relee todos con un deje de rabia y se promete solemnemente que a partir de ahora no volverá a publicar nada en las redes sociales, ni siquiera esos hermosos post para la protección de la Tierra por los que había gastado tanta energía.

VIDEO: #OFF4aDAY - FLAMING

https://www.youtube.com/watch?v=9GLd-x1SlXs (LONGITUD 2,24)

6. ENMASCARAMIENTO O SUPLANTACIÓN DE IDENTIDAD

En el caso de la SUPLANTACIÓN DE IDENTIDAD, el atacante lleva a cabo una verdadera usurpación de identidad, obteniendo información privada (contraseñas, apodos) que le permite acceder a la cuenta de otra persona con el objetivo de dañar su reputación o apoderarse de ella.

"Francesco nunca se ha unido a ninguna red social. Está en octavo curso y casi todos sus compañeros tienen perfil en una o varias plataformas. Por eso, a veces se siente excluido de ciertas discusiones, pero no le da mucha importancia. De hecho, en algunos aspectos, es famoso precisamente porque se niega a estar conectado y eso hace sonreír a sus amigos, que lo ven como el chico "alternativo".

Un día, Stefano, un compañero de clase, se le acerca sonriente y le da una palmadita en la espalda: "Tú también te has rendido, ¿eh? Por fin te has unido a Facebook". Francesco le mira estupefacto: ¡no ha hecho nada en absoluto! Intenta negarlo, decir que se equivoca, pero Stefano insiste: está registrado en Facebook desde la noche anterior y ya ha pedido a todos sus compañeros que se hagan amigos suyos.

Francesco palidece: tiene que comprobar qué está pasando. Así que toma prestado el smartphone de Stefano y mira lo que debería ser su perfil. En la foto de avatar está su futbolista favorito, la fecha de nacimiento es correcta. Sólo hay un mensaje en el perfil: "¡Por fin estoy aquí! Hola a todos!", seguido de una lista de comentarios de bienvenida.

Francesco no tiene ni idea de cómo afrontarlo, salvo declarando que se trata de un perfil falso. Pero la declaración es recibida con una carcajada mundial: todo el mundo sabe que es el único que falta en las redes sociales y, efectivamente, ¡Francesco miente para llamar la atención!

Al día siguiente, la situación empeora: en veinticuatro horas, el falso perfil de Facebook ha enviado mensajes ofensivos a todos sus compañeros, ha amenazado a un par de alumnos de primero y ha compartido enlaces "vergonzosos". Cuando Francesco entró en clase fue recibido con miradas sombrías y algunos compañeros le increparon diciéndole que debería avergonzarse de lo que había escrito. "No he sido yo", repite Francesco, pero nadie le cree.

Y mientras Francesco sigue defendiéndose inútilmente, en un rincón del aula Stefano actualiza su flamante y totalmente falso perfil."

VÍDEO: Impersonation

https://www.youtube.com/watch?v=64fCdt4kFI8 (duración 1.23)

7. EXCLUSIÓN

La exclusión consiste en excluir y expulsar voluntariamente a alguien de un grupo, chat, foro u otra actividad en línea, sólo con el propósito de hacerle daño. No invitar a una compañera de clase a tu grupo de WhatsApp, o asegurarte de que en Facebook nadie acepta la amistad de esa chica del gimnasio, simplemente porque has decidido que es odiosa, son ejemplos de Exclusión.

"Luisa cambió de equipo de voleibol este año. Se unió a un equipo de chicas que llevan siete años jugando juntas y todavía no conoce a nadie. El grupo está muy unido y no parece aceptar de buen grado a la recién llegada.

Luisa es una chica alegre y risueña, y no está acostumbrada a este tipo de acogida. Por eso, desde el primer día de entrenamiento, intenta establecer una buena relación con sus compañeras, escuchándolas, interviniendo en las conversaciones y siendo servicial. Pero todos sus esfuerzos caen en saco roto.

Un día, la colocadora, Betta, le confiesa que esa actitud se debe a que no forma parte del grupo en línea del equipo y, por lo tanto, es una marginada. Y le dice que para formar parte del grupo primero tendrá que "merecerlo".

Luisa no entiende muy bien cómo adquirir este mérito, pero decide esforzarse al máximo: empieza a satisfacer todas las necesidades de sus compañeras, que le piden que les lleve algo de beber, que les preste una toalla o un peine, que se duche la última, cuando el agua está fría, etc.

Luisa se lo toma con ironía, como una especie de "reto" para ganarse su confianza e intenta no tomárselo como algo personal. Pero el tiempo pasa y, después de dos meses aún no ha recibido ninguna invitación para el grupo en línea. Por otro lado, en cada sesión de entrenamiento escucha las divertidas conversaciones de sus compañeros, que hablan de cosas que han "puesto en el grupo".

Luisa empieza a desesperarse: aunque se ha portado bien y siempre se ha puesto a disposición de los demás, no se siente aceptada. Empieza a no gustarle entrenar, empieza a no presentarse a los partidos y sus padres no entienden por qué se ha apagado su gran pasión por el voleibol.

A Luisa le gustaría hablar con ellos, explicarles que unirse a ese grupo sería un paso importante para ella. Pero cada vez que lo intenta, un nudo le atenaza el estómago y las palabras parecen morir en su garganta..."

VÍDEO: Connected hearts

https://www.youtube.com/watch?v=lQJ4pJ0hHwQ (duración 4.54)

8. OUTING, TRICKERY y EXPOSICIÓN

Se refiere a compartir información personal, secretos o imágenes en Internet; normalmente se convence a la persona, mediante engaño, de que revele esta información para luego hacerla pública en Internet. Se vive como una auténtica traición emocional.

Trickery significa engaño, y es uno de los ataques más retorcidos: solo o con un cómplice, el ciberacosador se gana la confianza del objetivo (¡quizá ofreciéndole ayuda para que no le sigan acosando!), y luego publica en Internet todo lo que se dijeron, riéndose de ello.

"Giada es muy tímida y ha hecho pocas conexiones en su clase. María, en cambio, es una chica extrovertida y divertida que siempre tiene un chiste preparado. Los chicos la cortejan descaradamente y las chicas la miran con una mezcla de envidia y admiración. Una tarde, Giada recibe una notificación inesperada: María le ha escrito un mensaje en Facebook. El corazón le da un vuelco mientras recorre las líneas: la chica ha compuesto una auténtica declaración. Dice que lamenta verla siempre al margen y que si necesita confiarle algo, está dispuesta a escucharla. Giada se alegra y no puede creer lo que ven sus ojos: ¡María quiere ser su amiga!

Sin embargo, extrañamente, al día siguiente, María la saluda de pasada, dedicándole el mismo tiempo que hasta entonces. Pero al cabo de un momento Giada recibe otro mensaje en el que María se disculpa por no haberse parado a charlar. En la escuela, dice, hay demasiados impedimentos y distracciones, y preferiría dedicarles el mismo tiempo. Es mejor hablar aquí, donde tenemos todo el tiempo del mundo". Así comienza una bonita relación y Giada por fin empieza a abrirse. María, por su parte, la escucha y le da consejos, sobre todo acerca de su enamoramiento secreto por el chico rubio de tercer curso que, afortunadamente, no sabe nada.

Todo va bien hasta el día en que Giada recibe un extraño mensaje a través de Facebook: es Luigi, otro de sus compañeros de clase, que la señala en un grupo público con un nombre siniestro en la misma red social. Se llama: "Pobre Giada angustiada por el destino". Dentro del grupo hay algunos compañeros de clase, pero también muchos desconocidos, y lo que les une es reírse a carcajadas bajo los posts que se publican.

Se trata de capturas de pantalla de las conversaciones que Giada mantuvo con María, cada una acompañada de un comentario cruel. El momento en el que le confesó su amor a a rubia es calificado de 'eterno e imposible', mientras que la conversación sobre su timidez es calificada de 'aburrimiento en persona'.

Giada siente que se le saltan las lágrimas. Le gustaría hablar con María, preguntarle por qué lo ha hecho... pero esas palabras malvadas resuenan en su cabeza más que nunca."

Outing ocurre cuando el ciberacosador publica en Internet información vergonzosa sobre la víctima. Suele ocurrir cuando el objetivo deja el ordenador o el smartphone desatendido y con los inicios de sesión en redes sociales abiertos.

"La clase ha vuelto de su viaje de dos días. Los alumnos aún están eufóricos por las vacaciones escolares y no paran de hablar de ellas. El grupo de Whatsapp de la clase está plagado de fotos: todos han sacado infinidad de ellas de sus compañeros y quieren compartirlas para recordar esos momentos divertidos e imperdibles que acaban de vivir.

Melania, por ejemplo, sólo envía fotos de grupo. En una excursión, fue objeto de constantes burlas porque hacía que sus compañeros se detuvieran cada tres pasos para hacer una foto "todos juntos". Alice, en cambio, hizo una sesión de fotos del partido de fútbol el primer día y a los compañeros les gustaron mucho sus instantáneas.

Así que, en los días siguientes a la vuelta, Whatsapp se llena de fotos y comentarios divertidos. Lo llaman "Arreglador de selfies" y ese odioso apodo no le abandonará en los próximos meses" .

EXPONER significa revelar información, veraz o extorsionada, o detalles relativos a la vida privada de alguien sin que éste tenga la oportunidad de enmendarlos. En este caso, sin embargo, no se trata de una confidencia real hecha por el objetivo.

VÍDEO: Salida y truco- Orta San Giulio teaching video

https://www.youtube.com/watch?v=_aWkF3o6vrQ&t=30s (LENGTH 2.20)

9. SEXTING

Ya a los 11 años, muchos jóvenes se ven tentados por la idea de hacerse selfies íntimos, sin ropa o con contenido sexual, y enviar las fotos o vídeos a sus parejas, amigos, en chats de grupo. Se llama sexting y hablamos de una práctica que realiza habitualmente el 6% de los preadolescentes de 11 a 13 años, de los cuales el 70% son chicas. Las cifras aumentan a medida que avanza la edad: de hecho, entre los 14 y los 19 años, la proporción es de aproximadamente 1 de cada 10 adolescentes.

El término deriva de la combinación de sex (sexo) texting (mensajes) e indica el intercambio o puesta en común de mensajes, vídeos o imágenes sexualmente explícitos en los que normalmente aparece uno mismo. Los adolescentes suelen confundir este comportamiento con un juego, que sin embargo puede tener repercusiones que alteren significativamente sus vidas y estallen en situaciones dramáticas. En el sexting, es la dimensión de la confianza la que se malinterpreta y confunde. Los adolescentes que difunden sus imágenes creen que pueden confiar ciegamente en sus amigos, pero se ven traicionados en el momento en que la relación se rompe por discusiones u

otros motivos y se difunden las imágenes. Los adolescentes que publican selfies provocativos no deciden por sí mismos la imagen que quieren dar de sí mismos, sino que se dejan llevar por lo que los demás quieren ver en ellos (guiños, figuras mayores que su edad). Este fenómeno alimenta la división entre la dimensión sexual y la del sentimiento. Tiene más que ver con la exhibición de uno mismo que con la expresión de emociones, ya que fomenta la exhibición pública de comportamientos sexuales automatizados en una esfera que siempre ha sido privada.

Porno vengativo: vengarse incluso de los amigos

Las chicas, por tanto, son la categoría de mayor riesgo desde el punto de vista de la difusión de material íntimo y privado, y a menudo son también blanco de la llamada pornografía de la venganza. Este fenómeno se produce cuando una ex pareja se venga de haber sido abandonada o traicionada publicando material de carácter sexual en redes sociales o chats, con el único objetivo de causar daño a la otra persona y exponerla a la picota pública. También puede ocurrir en amistades, donde uno se venga de un agravio sufrido publicando contenido íntimo. Las consecuencias, no sólo psicológicas sino también sociales, suelen ser devastadoras para las víctimas, incluso para las que no llegan al suicidio.

Pero, ¿cuáles son los aspectos característicos de este tipo de comportamiento?

● Confianza: los chicos/chicas suelen enviar sus propios desnudos o imágenes o vídeos sexualmente explícitos porque confían en la persona a la que envían el material. Muestran poca conciencia de que ese mismo material, si la relación (amistad o pareja) se deteriorara o rompiera, podría difundirse como venganza por lo sucedido.

● Omnipresencia: las posibilidades que ofrece la nueva generación de teléfonos móviles permiten compartir las fotos propias o ajenas con muchas personas al mismo tiempo, mediante envíos múltiples, compartición en redes sociales, difusión en línea.

● Persistencia del fenómeno: el material publicado en Internet puede permanecer disponible en línea durante mucho tiempo. Los niños, que crecen inmersos en nuevastecnologías, no son conscientes de que una foto o un vídeo difundidos en la red pueden no volver a retirarse jamás.

● Desconocimiento: los menores no suelen ser conscientes de que están intercambiando material de abuso sexual infantil.

La necesidad de aparecer y "ser visto" ayuda a explicar no sólo el aumento de suscripciones a las redes sociales, sino también la incesante necesidad de hacerse selfies.

Según una encuesta reciente realizada a más de 15 000 adolescentes italianos (2014), uno de cada cuatro hace al menos una foto al día, el 85 % comparte al menos algunas de ellas en las redes sociales y el 53 % utiliza programas de edición de fotos antes de publicarlas (el 53 %, es decir, 1 de cada 2 chicos) (Doxa kids, 2014). La misma investigación mostró que el 36 % de los adolescentes conoce a alguien que ha hecho sexting y el 13 % de los adolescentes se ha registrado o descargado una aplicación de citas (entre los chicos, el 17%).

Una investigación reciente (2013) realizada por una línea de ayuda europea (Kids Help Phone) con sus usuarios reveló que estos solían hacer sexting para (en orden de más a menos habitual):

● por diversión o por placer sexual: "Lo hago por diversión".

● como resultado de la presión de otros: "Lo hago porque me lo han pedido repetidamente".

● dar algo de uno mismo a una persona que le gusta: "Lo hago por mi novio". ● para explorar la propia sexualidad: "Tenía curiosidad".

● como broma o para combatir el aburrimiento: "es un juego entre amigos".

También es importante saber que el fenómeno afecta tanto a chicos como a chicas, aunque son predominantemente los chicos tanto los que envían como los que reciben mensajes de contenido sexual. Por otra parte, 9 de cada 10 padres consideran imposible que su hijo se desnude y ponga sus fotos/vídeos en línea (fuente: Eurispes, 2012).

VÍDEO: El testimonio de Flavia, víctima de sexting

https://www.youtube.com/watch?v=NA0bBiWE-OE

10. SEXTORTION

Sextortion, o chantaje sexual, consiste en amenazar con hacer pública la información privada de una víctima a menos que ésta pague dinero al extorsionador. En la era digital, la información puede incluir fragmentos de mensajes de texto sexuales (sexts), fotos privadas e incluso vídeos.

Los delincuentes suelen pedir dinero aunque a veces buscan material aún más comprometedor (envíanos más o hazlo todo público). La mayoría de los objetivos no son adolescentes -según la policía, en 2017 de las más de mil víctimas mayores de edad sólo 25 tenían entre 14 y 18 años, aunque la tendencia de los más jóvenes a no pedir ayuda a la policía puede pesar en esta estadística- porque son esa parte de la población que no tiene dinero para gastar. No obstante, siguen siendo el blanco perfecto porque en la adolescencia uno se encuentra cultivando nuevos tipos de relaciones, normalmente sin ninguna orientación. El resultado puede ser el sueño de un ciberdelincuente: mucha información que debería estar protegida, pero no lo está, y que pertenece a personas emocionalmente vulnerables y fácilmente avergonzables. Las víctimas temen la condena pública; pedir ayuda significaría revelar secretos que intentan ocultar desesperadamente. Y los adolescentes son muy vulnerables. La sextorsión puede causar graves daños psicológico o incluso intentos de suicidio (en Italia se han documentado al menos cuatro).

LAS ARMAS DEL CIBERACOSADOR:

WARNING WARS: guerras de denuncias, a menudo falsas, para conseguir el cierre de la cuenta del objetivo (utilizadas principalmente en casos de exclusión).

SCREEN NAME: denigrar al objetivo haciéndose pasar por él, utilizando un nombre de usuario similar

TEXT WARS: agruparse contra un individuo y enviar cientos de mensajes de texto desde el número de teléfono del objetivo.

INTERNET ROLLING: Creación de encuestas en línea destinadas a ofender a alguien. (por ejemplo, "quién es el mayor perdedor de la clase").

E-MAIL E INSTANT MESSAGING: los objetivos se sitúan entre los usuarios de sitios publicitarios o pornográficos